

WILLIAM Q. JUDGE UN COMENTARIO SOBRE EL GAYATRI

[*The Path*, Vol. VII, January 1893, pp. 301-3]

[In: *Echoes of the Orient, the Writings of William Q. Judge*, Vol. I, p. 311-313 (2ª ed. 2009)]

Desvela, oh Tú que das sustento al Universo, de quien todo procede, a quien todo vuelve,
ese rostro del Sol Verdadero ahora oculto por un jarrón de luz dorada,
para que podamos ver la verdad y cumplir con nuestro deber en nuestro viaje a tu asiento sagrado.

— *El Gayatri* *

*[Estos versos sagrados, también llamados *Savriti*, se encuentran en el *Rig-veda*, III, 62, 10.

Ellos están en sánscrito: Om bhūr bhuvah svah!

Tat savitur varenyam bhargo devasya dhīmahi dhiyo yo nah prachodayat.

Una traducción más literal, siguiendo la invocación a los tres mundos de tierra (*bhur*), aire (*bhuvah*) y cielo (*svah*):
“Meditemos en ese excelso esplendor del divino sol; que ilumine nuestras mentes.” — Compilador]

He adoptado una traducción como la anterior, que es excelente al dar el significado de este verso. ¿Qué es el Gāyatrī? Es el verso sagrado de los hindúes y comienza con Om, su palabra y letra sagrada. Sus primeras palabras son: *Om, Bhur, Bhuvah!*

La primera palabra contiene en ella una declaración de los tres períodos de un Manvántara y los tres poderes de ese gran Ser que es Único. De un Manvántara es el principio, el medio y el final, y los tres poderes son Creación (o manifestación), Preservación (o continuación) y Destrucción. Las primeras tres palabras, Om, bhur, bhuvah, llaman la atención y designan los tres mundos. Todo el verso es una aspiración en el más alto sentido. Todo Brahmán en su iniciación recibe más instrucción en este verso, pero estoy necesariamente exento de dar eso, ya que no puedo darlo de una manera en la que no lo he recibido.

Revela es el grito del hombre que se empeña en conocer la verdad y que percibe que algo se la oculta. Está oculta por sus propios efectos kármicos, que lo han puesto ahora donde el cerebro y los deseos son demasiado fuertes para que el ser superior los atraviese mientras él permanezca descuidado e ignorante. El clamor no se dirige a un dios hecho por el hombre con partes, pasiones y atributos, sino al Ser superior que él ve en lo secreto y lo saca a la luz. Está dirigido a aquello sobre lo que se construye y se sostiene el Universo, nada menos que el Sí mismo que está en cada hombre y que se asienta como un pájaro en un árbol observando mientras otro come la fruta.

A partir de esto, todo el Universo procede a la manifestación. Los antiguos sostenían que todas las cosas existían de hecho únicamente en la idea y, por lo tanto, se le enseñaba al practicante de Yoga, y pronto lo descubría, que el sol, la luna y las estrellas estaban en él mismo, y hasta que aprendía esto no podía continuar. Esta doctrina es muy antigua, pero hoy en día es adoptada por muchos pensadores modernos. Porque al reflexionar perciben que ningún objeto entra en el ojo, y que ya sea que percibamos a través de la vista o del tacto o de cualquier otro sentido, todos los objetos existen únicamente en la idea. Antiguamente esto se demostraba de dos maneras. Primero, mostrando al discípulo la interpenetración real de un mundo por otro. Como que mientras vivimos aquí entre esas cosas que nosotros llamamos objetivas, otros seres vivían igualmente en y entre nosotros y nuestros objetos; y allí en realidad llevaban a cabo sus ocupaciones, percibiendo los objetos en su plano como objetivos, y totalmente intactos e insensibles a nosotros y los objetos que consideramos tan materiales. Esto no es menos cierto hoy que entonces. Y si no fuera cierto, el hipnotismo moderno,

la clarividencia o la clariaudiencia serían imposibles. Esto fue demostrado por un segundo método precisamente similar a los experimentos mesméricos e hipnóticos, sólo que a estos se les añadía el poder de hacer que el sujeto se apartara de sí mismo y con una conciencia dual notara su propia condición. Porque si se erguía una barrera de madera a la vista del sujeto la percibía claramente y sabía que era madera, impermeable a la vista y un obstáculo para el movimiento; pero cuando estaba hipnotizado no la veía, pero podía percibir todos los objetos detrás de ella que estaban ocultos en su estado normal, y cuando presionó contra ella pensando que era aire vacío y sintiendo nada más que fuerza, no pudo pasar, pero se preguntó por qué el aire vacío retenía su cuerpo. Esto es moderno y antiguo. Claramente demuestra la naturaleza ilusoria de la objetividad. La objetividad es sólo real relativamente, porque la mente no ve objetos sino sólo su idea, y en la actualidad está condicionada por su propia evolución hasta que haya desarrollado otros poderes y cualidades.

La petición que se hace en el verso de *desvelar el rostro del Sol Verdadero* es que el Yo Superior brille sobre nosotros y haga su trabajo de iluminación. Esto también difunde un hecho natural desconocido para los modernos, que es que el Sol que vemos no es el verdadero sol, y significa también que la luz del intelecto no es el verdadero sol de nuestro ser moral. Nuestros antepasados en el oscuro pasado sabían cómo atraer a través del Sol visible las fuerzas del Verdadero. Lo hemos olvidado temporalmente porque nuestra evolución y descenso al infierno de la materia, para salvar el todo, ha interpuesto una pantalla. Dicen en tierras cristianas que Jesús se fue al infierno por tres días. Esto es correcto, pero no exclusivo de Jesús. La humanidad está haciendo esto durante tres días, que no es más que la forma mística de decir que debemos descender a la materia durante tres períodos tan inmensos en el tiempo que a cada período se le da el logaritmo de un día. Los logaritmos no fueron conocidos por primera vez por Napier, sino que se enseñaron en la forma pura de los misterios, porque sólo con su uso se podían hacer ciertos cálculos extensos.

Que ahora está oculto por un jarrón de Luz Dorada. Es decir, la luz del Sol Verdadero, el Yo Superior, está oculta por la sangre contenida en el vaso del cuerpo mortal. La sangre tiene dos aspectos, no detallados aquí, en uno de los cuales es un ayudante para la percepción, en el otro un obstáculo. Pero significa aquí las pasiones y los deseos, Kama, el yo personal, la sed de vida. Esto es lo que nos vela la verdadera luz. Mientras el deseo y la personalidad permanezcan fuertes, la luz se desdibujará, y confundiremos las palabras con el conocimiento y el conocimiento con lo que deseamos saber y realizar.

El objeto de esta oración es que podamos llevar a cabo todo nuestro deber, después de conocer la verdad, mientras estamos en nuestro *viaje hacia tu Sagrado Asiento*. Esta es nuestra peregrinación, no de uno, no egoístamente, no solo, sino de toda la humanidad. Porque el asiento sagrado no es el cielo brahmánico de Indra, ni el cielo cristiano egoísta adquirido sin mérito mientras los meritorios sufren las penas del infierno. Es ese lugar donde todos se encuentran, donde todos son sólo uno. Es cuando y donde los tres grandes sonidos de la primera palabra de la oración se fusionan en un sonido sin sonido. Esta es la única oración apropiada, la única aspiración salvadora.

AN OBSCURE BRAHMAN. [William Q. Judge]

WILLIAM Q. JUDGE *EL PARAGUAS ALEGÓRICO*

[*The Path*, Vol. IV, Febrero de 1890, p. 347-8]

[En: *Echoes of the Orient, the Writings of William Quan Judge*, Vol. I, p. 140-141 (2ª ed. 2009)]

... En los Upanishads leemos la invocación: “Revela, oh Pushan, ese rostro del verdadero sol que ahora está oculto por una cubierta dorada”. Esto hace referencia a la creencia de todos los ocultistas genuinos, desde los primeros tiempos hasta el día de hoy, de que hay un “sol verdadero”, y que el sol que vemos es secundario; o, para ponerlo en un lenguaje más sencillo, que hay una influencia o poder en el sol que puede ser usado, si es obtenido por el místico, para propósitos benéficos, y que, si no está protegido, escondido u oscurecido por una cubierta, produciría destrucción a aquellos que pudieran lograr sacarlo. Esto era bien conocido en la antigua Caldea, y también por los antiguos astrónomos chinos: estos últimos tenían ciertos instrumentos que usaban con el propósito de concentrar rayos de luz solar particulares, aún desconocidos para la ciencia moderna y ahora olvidados por los filósofos de la tierra florida. Esto en cuanto a ese sol que vemos, cuya muerte probable es calculada por algunos aspirantes a científicos que se ocupan de absurdos.

Pero existe el *verdadero centro* del cual el sol en el cielo es un símbolo y reflejo parcial. Pongamos este centro por el momento con los Dhyán Chohans o espíritus planetarios. Es todo conocimiento, y es tan intensamente poderoso que, si un discípulo que lucha fuera presentado repentinamente a su presencia sin estar preparado, sería consumido, tanto en cuerpo como en alma. Y este es el objetivo por el que todos nos esforzamos, y muchos de nosotros pedimos ver incluso en el inicio de la carrera. Pero para nuestra protección se ha colocado una cubierta o paraguas debajo de ELLO. Las costillas son los Rishis, o Adeptos, o Mahatmas; los Hermanos Mayores de la raza. El mango está en la mano de cada hombre. Y aunque cada hombre está, o va a estar, conectado con alguno de esos Adeptos en particular, también puede recibir la influencia del verdadero centro que desciende a través del mango.

La luz, la vida, el conocimiento y el poder que caen sobre esta cubierta penetran en innumerables corrientes a toda la masa de hombres que se encuentran debajo, ya sean estudiantes o no. A medida que el discípulo se esfuerza hacia arriba, comienza a separarse de la gran masa de seres humanos y se conecta de una manera más o menos definida con las costillas. Así como las corrientes de agua descienden de los puntos de las costillas de nuestros paraguas, así las influencias espirituales brotan de los adeptos que forman el marco de la cubierta protectora, sin la cual la pobre humanidad sería destruida por las llamas del mundo espiritual.

WILLIAM BREHON [William Q. Judge]
